

gratitud de sus adúladores. Hace un año los papeles vergonzantes, esos que venden sus columnas por unos cuantos cobres, se deshacían en agasajos al entonces Ministro Baranda, de lamentable memoria. Todos esos papeles se disputaban el honor de ser los más desvergonzados en sus alabanzas y mimos al procer.

Cayó el procer, el que, aun que con miseria, calmaba el apetito de escritores famélicos que se decían adictos á él, y el 18 del presente, esos *admiradores sinceros, e os incondicionales adictos*, no dedicaron ni una miserable gacetilla al *patriota excelso* que ayer les arrojara un mendrugó.

En cambio, el día 20 salieron plagados de servilismo los mismos vergonzantes papeles, que dedicaron todo lo nauseabundo de su bajeza al ingrato trabajo de entonar himnos á la salud del *conspicuo militar, del progresista ciudadano*, como ellos dicen, Gral. Bernardo Reyes, con motivo del día de su santo.

Causa asco tanta bajeza y tanta indignidad. Horroriza la actitud de esos papeles que rebajan la dignidad del periodismo con tanto servilismo como rebosa en sus apretadas columnas, al igual de las defecaciones que envenenan la atmósfera en la inmundicia de los caños.

Sepan los magnates la suerte que correrán cuando la voluntad nacional los haga descender de la altura de sus solios. Los serviles que los adulan, mañana les volverán las espaldas. Los escritores venales no tienen ni la canina resignación de ser fieles á sus amos. Cuando estos caen, les hincan los dientes en las manos que antes lamían.

## ¡MANIFIESTO!

¡Tranquilizaos Señores Grande Guerre-

ro y Pacheco! no venimos á desgranar el período que flamea, la cláusula que hierre, la palabra que mata y el pensamiento que fulmina: no venimos á emitir ante una ávida sociedad el formidable y polifono alarido que brota de los pechos al empuje de la indignación que estalla: no venimos esgrimiendo el látigo que infama ni la tralla que fustiga; no, nos trae algo más noble, venimos á depositar ante los cuerpos yacentes de la Libertad y de la Justicia, no muertas porque son inmortales, pero sí anestesiadas por los miasmáticos efluvios que brotan del confesonario maldito, como una corona de frescos *no me olvidés*, esta declaración firme y sincera:

iii HACEMOS NUESTRAS LA PROTESTA DEL 22 DE JULIO Y LA DEL 4 DE AGOSTO, FIRMADA POR LOS SEÑORES LECHUGA Y CRAVIOTO!!!

Ya sabemos que se nos aprisionará pero no importa, con nosotros está la razón y la razón puede conducir al suplicio pero también conduce á la gloria: para demostrarlo ahí está Cuauhtemoc con los piés abrasados por el fuego; ahí está Sócrates apurando la cicuta, ahí está Juana de Arco en medio de la hoguera humosa y chisporroteante, ahí está el Gran Juárez llorando lágrimas sanguíneas en Paso del Norte y por último ahí está el inmortal Pablo Kruger mendigando, en la vieja Europa, libertad para un país más noble que el corazón de un niño y más grande que el latrocinio de los britanos!

¡Oh, vosotros que hollais las libertades, vosotros los tiranos, oíd:

¡La República es grande porque es libre! ¡Ay de aquel que la empequeñezca! ¡Ay de aquel que pretenda empequeñecerla!

Pachuca, 5 de Agosto de 1901.—CONSTANTINO P. DUARTE. RUPERTO S. MURILLO. LUIS JASO. EFREN DIAZ. EMILIO ARELLANO. GONZALO ACOSTA. ULISES OCAMPO Y RUBIO. RAYMUNDO BUSTOS. EZE-